

CAPITULO LXIII.

Pintores Mexicanos.

Nada revela tanto la cultura de una nación ó pueblo como su devoción á las bellas artes y al cultivo de las mismas. A ese respecto México ocupó una envidiable posición entre las naciones de los continentes americanos. Esto se debe á dos causas: al temperamento de la raza y al incidente de la ocupación española. El temperamento fué heredado de los antecesores aztecas ó toltecas, quienes fueron muy amantes del arte, aunque ese arte fuese á menudo grotesco y de cierta clase peculiar á la América en los días pre-colombinos. Sin embargo, ese arte, tal como era, mostró el temperamento del pueblo que produjo poetas, pintores y artísticos operadores en filigrana de oro y plata, todos indígenas, quienes ganaron la admiración de los españoles en el período subsecuente á la conquista.

Las razas indígenas tenían, además, su propia música nativa, á la cual consagraban una gran atención. A los niños ricos se les enseñaba en los templos bajo la dirección de los sacerdotes: y uno de los ramos de estudio al cual se prestaba preferente dedicación era el aprendizaje del "ribal" ó cánticos nacionales, y de éstos, más especialmente, aquellos dedicados al servicio de los dioses. Se vé por esto que entre los habitantes originales de México, ocupaban un sitio de honor al lado de la oratoria, la pintura, la música y la poesía. Sería, por lo mismo, extraño que el pueblo mexicano no hubiese continuado siendo adicto á esas artes, que fueron un legado de sus antecesores tanto del Nuevo como del Viejo Mundo, pues en ese temperamento y natural inclinación de las razas nativas de México, fué ingertada la cultura de España, á su vez influenciada por todos los cen-



“LA PRIMAVERA.”—CUADRO DE D. ALFREDO RAMOS MARTÍNEZ.

tros del arte en Europa, después de la conquista española de la tierra de los Moctezumas.

Después de la caída de Tenochtitlán (hoy la ciudad de México), los misioneros españoles principiaron á introducir las artes de Europa en México y los indios de las familias acomodadas demostraron gran afán por poseer la cultura del Viejo Mundo. El éxito que obtuvieron en sus esfuerzos es una prueba del cultivo y civilización alcanzados en tiempo de la caída del imperio azteca; pues las razas aborígenes produjeron escritores, pintores y artífices de nota.

Entre los misioneros españoles que llegaron á México poco después de la conquista, había varios afectos al arte, y de ellos uno fué considerado profesional más bien que aficionado, en el manejo del pincel y del lápiz. El reunió en torno suyo cierto número de indios, los más de nobles familias, á quienes enseñó el uso de las pinturas ó colores españoles, brochas, perspectiva y en general las reglas del arte tal como eran entonces conocidas en Europa. Estos discípulos resultaron muy aptos y pronto crearon una escuela nacional propia, cuyo estilo fué la admiración de sus maestros españoles. Algunos de estos artistas pronto sobrepasaron al buen sacerdote que les enseñó cuanto sabía. La mayor parte de sus trabajos fueron hechos para las iglesias, por cuyos archivos ha llegado hasta nosotros el conocimiento de su fama, pues pocas de sus creaciones perduran todavía.

México se ha mostrado siempre muy afecto al cultivo de las artes gráficas. Los niños de escuela, son, por regla general, buenos pendolistas, son hábiles para el dibujo y pintura y excelentes imitadores de las formas plásticas. Por muy cerca de cuatrocientos años esa devoción al arte ha dejado en México invaluable tesoro producido por las manos de notables maestros, en abundancia tal, como ningún otro país en América la posee, pues Nueva España fué siempre la posesión colonial favorita de la madre patria.

Es, por lo tanto, de interés conocer algo acerca de aquellos que hoy mantienen la reputación de su país natal, como cuna de artistas, y la mejor forma de hacerlo es reproducir aquí algunas de las obras de arte de los mejores pintores modernos.

Hace algunos años, cuando México se encontraba aislado en un grado considerable del resto del mundo del arte, poseía una escuela de arte mexicano influenciada grandemente por Europa; pero nativa hasta cierto punto. Pero ahora, aún cuando tiene tan buenos ó mejores artistas y aún cuando se intentan cosas antes no imaginadas, no cuenta, sin embargo, con escuela de arte nacional, por la simple razón de que sus artistas han estudiado en varios centros artísticos de Europa, cada cual buscando su propio campo, el que marca en él su influencia. Cada uno, al retornar á México, ha seguido sus propios ideales y como no ha habido unidad de ideas entre los artistas nativos, su esfera de producción es amplia y ambiciosa, aunque carece de idea central y por consiguiente no existe la concepción nacional general necesaria para la creación de una escuela propia. Pero por esta misma razón el arte en México es más interesante, presentando como lo hace, los varios estilos de sus numerosos y hábiles artistas.

El mejor pintor de retratos en México es Herman Gedovius, quien piensa como un mexicano ó latino y pinta como un alemán. Esto se debe á que lleva sangre alemana en sus venas, que nació y creció en México y que ha recibido su educación artística en los mejores centros de Europa. Pero Gedovius no es un imitador, pues desde su regreso á su tierra natal, hará como quince años, ha desarrollado un estilo vigoroso, imaginativo y pintoresco, notable por su atrevimiento, que es característicamente suyo. Es el artista "per se" y toda su vida se envuelve en su trabajo. En suma, las producciones de Gedovius han sufrido una notable transformación durante los doce últimos años. Antes sus pinturas eran más cuidadosamente acabadas hasta revelar cierta atención y cui-



"GALILEO"—(Cuadro de D. Félix Parra.)

dato laborioso que tendían á alejar de ellas la percepción de individualidad. Pero se ha apartado de todo esto. Ahora se descubren en lo que hace los atrevidos y seguros rasgos de elaboración mental, á menudo febriles, para trazar sus concepciones. El dibujo de Gedovius es bueno y su colorido natural. Su imaginación escrutina el sujeto que desea trasladar al lienzo, adivina su verdadero carácter y atributos y los reproduce fiel y realísticamente. Esto es perceptible de una manera notable en su auto-retrato, que se encuentra en la Academia de San Carlos, en la ciudad de México. La expresión del artista en una de sus actitudes soñadoras y preocupadas, está allí. En toda la pintura no hay nada elaborado, nada genérico. El retrato parece obra de uno de los antiguos maestros holandeses.

Indudablemente el artista más popular que vive en México es Leandro Izaguirre, quien pasó diez años en los centros de Europa como estudiante pensionado por el gobierno. Actualmente dedica su mayor atención á la pintura de retratos, pero ha tenido éxito como pintor de paisajes, y un lienzo heroico suyo representando la tortura de Cuauhtemoc, el último de los emperadores aztecas, por el conquistador español Cortés, ha merecido el honor de ser colocado en el muro que dá frente á la escalera principal de la Academia de San Carlos en México. Ha pintado también varios tipos populares de gran verdad realística.

Entre la colección de obras traídas de Europa por el profesor Izaguirre, se encuentra un número de excelentes copias de trabajos de los grandes maestros, siendo una de las más notables la del famoso grupo de Velázquez, "Baco." Guarda también en su estudio copias de El Greco, Rivera, Rubens y Van Dyke, que muestran la fidelidad con que prosiguió sus estudios en los centros de arte de Europa.

En Rafael Ponce de León, que murió en su tierra natal, hace menos de dos años, después de haberse formado por sí mismo una reputación en París, Mé-

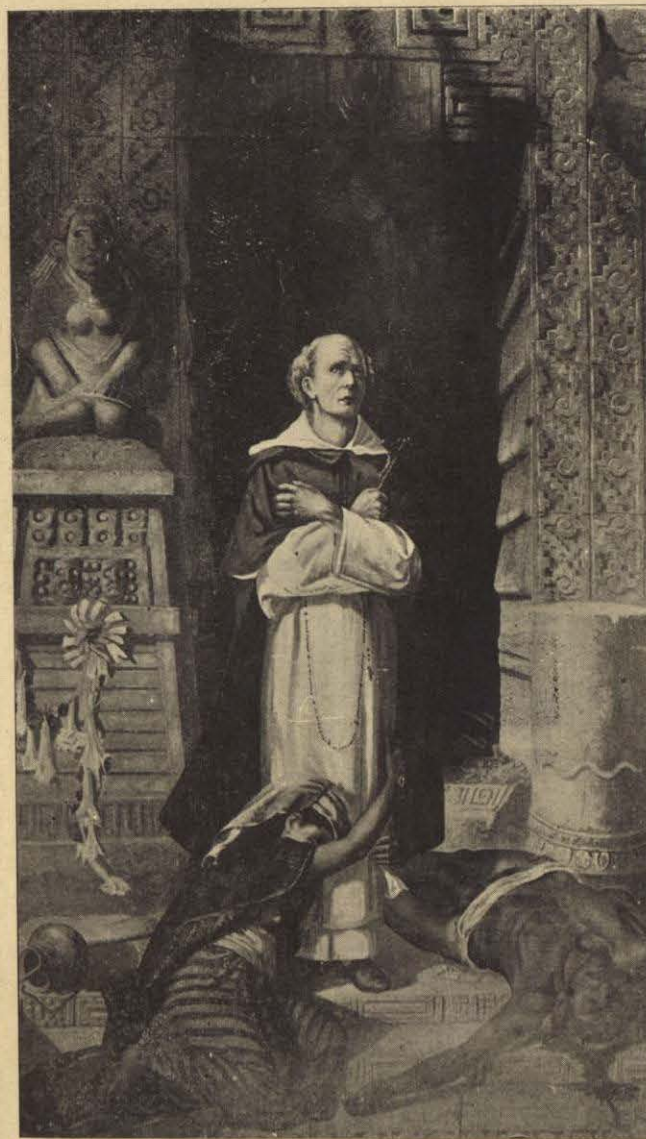
xico ha perdido su artista de gran promesa como caricaturista. Poseía gran talento, insaciable ambición, facilidad de concepción y ejecución y golpe de vista artístico que percibe lo humorístico, lo patético y lo gráfico de la vida que nos rodea.

La cantidad de trabajos hechos por él en los dos años que duró su permanencia en Europa, ya cuando la mano de la muerte lo amenazaba, es prodigiosa, y en todos, aunque carentes de ese toque final que sólo viene de la experiencia y con el transcurso del tiempo, descuellan ideas brillantes y originalidad.

El decano de los artistas mexicanos es José María Velasco, quien ha pertenecido á la Academia de San Carlos en México por más de medio siglo. El señor Velasco es el reverso de un impresionista, porque todo lo que pinta lo hace con la mayor minuciosidad y esmero en el detalle. Creè que todo artista debe diseñar sus impresiones vívida y claramente; pero es de opinión que esas impresiones deben ser estudiadas y reproducidas en el lienzo con gran cuidado. Considera que los detalles, usados de una manera juiciosa y conveniente, dan vida y verdad á las reproducciones de la naturaleza. Este ha sido su evangelio de arte durante su larga vida y muchas de sus pinturas presentan un detalle maravilloso.

Uno de los cuadros que exhiben el dominio que el Sr. Velasco posee sobre el detalle, se titula "La Luz en el Cielo." Es una obra maestra de rico colorido. El título es en lo general la descripción de la pintura, que es un admirable estudio de efectos atmosféricos.

Ante un fondo obscuro, ceniciento y desigual, resalta prominentemente un rebaño de ovejas. El zapapillo rojo del zagalejo que las cuida presta un toque vívido á la escena. El cielo es un estudio de rica aunque delicada coloración de tintes cromos y amarillos que envuelven todo el horizonte, debilitándose hacia arriba en leves efectos de tonos grises oscuros y purpúreos sobre la densa masa de sombrías nubes que llenan la parte superior del lienzo, las que en



"LAS CASAS."—[CUADRO DE D. FÉLIX PARRA.]

sí mismas son también una combinación de variados matices de azul cerúleo y tonos parduzcos.

Una copia de este cuadro fué hecha por el artista para una de las más prominentes galerías de Europa, á instancias del director de la misma, que había escuchado los elogios hechos sobre esa pintura por varios artistas que la habían visto. El señor Velasco ha dedicado su vida á la pintura de paisaje y goza de la distinción de ser el mejor paisajista que México ha producido. Su reputación se ha extendido más allá de su patria y le han sido conferidos muchos honores. Es poseedor de tres medallas de oro y numerosas de plata y bronce, obtenidas en exposiciones en varios centros de arte. Francia lo nombró Caballero de la Legión de Honor, Austria lo decoró Caballero de la Legión de Francisco José y otros países han rendido tributo á su larga existencia de consagración al arte.

Uno de los mejores y más popularmente conocidos artistas es Félix Parra, cuyas más notables pinturas se han reproducido muchas veces y sido vendidas en toda la República. Su "Galileo" muestra al famoso astrónomo enseñando el mapa de los cielos á un joven clérigo. Los caracteres están llenos de vida y expresión y la escena es de todo punto realística. La mejor de sus pinturas es un cuadro de largas proporciones, que lleva por título "Las Casas." Representa al famoso Obispo de Chiapas que llevó ese nombre, en el acto de amparar á los indios de sus perseguidores. Es uno de los lienzos que más cautivan la atención en la Academia de San Carlos.

Otra pintura de la misma clase es "La Matanza de Cholula," igualmente impresiva por su elevada concepción y ejecución y que ha atraído vivamente la atención. Acerca de esa obra, hay una especie de guerrilla verbal discutiendo su corrección histórica; pero el mejor argumento milita á favor de Parra, quien siempre ha sido un cuidadoso estudiante de cuanto atañe á su arte y á los temas que elige.

La mejor de todas las pinturas de Parra es el

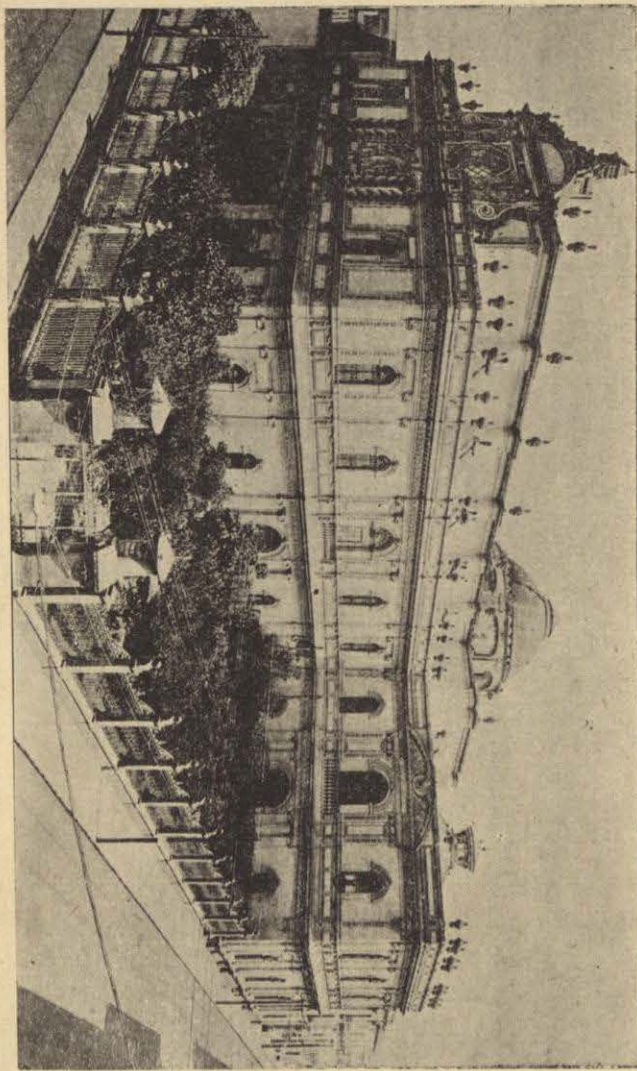
“Jardín de Flores,” y es la menos conocida por estar en poder de un particular, el señor Manuel Ibarrola, y por no haber sido nunca puesta en exhibición ni antes fotografiada. La fotografía que aquí aparece fué tomada personalmente por el autor de este libro.

El artista de la escuela realística que más promete es Alfredo Ramos Martínez, cuya inspiración está inundada de luz y color. Huye de cuanto parezca elaborado ó arreglado, de tal manera, que produzca algún efecto artificial. Aunque es aún muy joven sus pinturas han merecido ya la distinción de exponerse en el Salón Nacional de París, hace varios años. Un bello ejemplar de su estilo es un gran lienzo titulado “Primavera,” el que fué exhibido en el Salón de París el año pasado, donde atrajo poderosamente la atención por la originalidad del tema y la maestría en los efectos de luz.

En esa pintura la luz es la idea central, pues representa la alegría de esa estación; todo lo inunda y parece emanar del lienzo. En ese cuadro queda ejemplificada la inspiración de Ramos Martínez.

Otro de los nacientes artistas de paisaje en México es Gerardo Murillo, quien ha pintado en casi todas las formas posibles los efectos de paisaje de su tierra natal. Por varios meses vivió en una cueva situada en la línea de las nieves, en el gran volcán Popocatepetl, á una elevación de 12,000 pies sobre el nivel del mar, para poder desde allí estudiar las múltiples variantes de luz y sombra en las grandes altitudes. Es un trabajador infatigable y asiduo observador de la naturaleza en todas sus formas. Posee suma facilidad para reproducir los efectos del color y se amolda á los caprichos de la natura. Vive alejado de la sociedad y del bullicio de la ciudad y nunca se siente más feliz que cuando se retira á un lugar lejano y apartado, para recrearse á solas con las bellezas de la creación.

Andrés Ríos sobresale en la ejecución de pinturas que contienen muchas figuras y escenas complicadas. Es un delicado estudiante de la historia y ejerce todo



BIBLIOTECA NACIONAL.

cuidado en la ejecución de los detalles de sus composiciones. Es de concepción original y esmerado en su labor. Tiene poco de impresionista. No desdeña los detalles donde pueden tener cabida; pero cuida de no intercalarlos donde harían demererecer el efecto general del cuadro. Una de sus pinturas que revela esa tendencia del artista se titula "Cumplimentando al Orador del día." Representa á un joven sacerdote recibiendo las congratulaciones de sus feligreses por la excelencia de su sermón. La escena, que se supone ocurrida en la época colonial, proporciona al artista oportunidad para desplegar su habilidad en la presentación de las varias figuras y expresiones. El cuadro está lleno de detalle, pero nunca interviene éste con detrimento del efecto general de la composición.

"Camino del Hospital," es otra buena pintura en que el artista halla oportunidad para mostrar su estudio de la figura y su amor al detalle. En el centro del lienzo se encuentra una mujer, joven aún, pero destruida por la privación y el sufrimiento. Una anciana, evidentemente su madre, la sostiene por un lado, y por el otro le presta apoyo una niña. A la derecha del fondo está un viejo, sentado en una caja colocada en una esquina del cuarto, que cubre su abatida frente con sus manos, revelando en toda su actitud intensa desesperación. A su lado está en pie una mujer, que á pesar de su evidente juventud, muestra las marcas consuntivas que imprime la miseria y la necesidad. En frente de ambos, en el suelo, aparecen los pocos miserables trebejos de la mujer que vá al hospital.

Juan M. Pacheco es un artista que puede llegar á producir excelentes obras. De cuando en cuando sorprende á sus amigos con alguna excelente pintura que muestra de lo que es capaz, si estuviera en posición de consagrar todas sus energías á una labor realmente creadora. "Desde el Puente de Borda," uno de los mejores cuadros del señor Pacheco, es un excelente estudio de luz y sombra y maestría de color. La agrupación de los edificios, la variedad de colorido y los

muchos contrastes, dan una apariencia real á toda la escena. Como pintor de retratos, el profesor Pacheco ha tenido éxito, y muchas de sus pinturas se encuentran en las casas de las mejores familias de México, entre las que cuenta muchos clientes.

Daniel del Valle es artista decorador. Tiene gran facilidad para la creación de diseños, para la expresión de ideas alegóricas y presentación de caracteres históricos. Entre los edificios que ha decorado figura la bonita iglesia de Santa María la Redonda y la de Jesús, en México, la de San José en Veracruz, y la de la Virgen del Carmen en Toluca. También ha decorado en la forma más elaborada, otros edificios de carácter no religioso.

Estos no son sino unos cuantos de los muchos artistas que en México han alcanzado notoriedad. Hay otros casi de igual renombre; pero los límites de este artículo no permiten hacer referencia á su trabajo.

El Gobierno mexicano ha dado mucho impulso al arte y durante los últimos años ha sostenido constantemente en los centros artísticos de Europa, á algunos de los alumnos más brillantes: y á esta protección se debe, en grado considerable, la excelencia del arte mexicano moderno.

CAPITULO LXIV.

La Instrucción Pública en México.

El Distrito Federal y los territorios de la Baja California, Tepic y Quintana Roo son las únicas partes de México que están directamente bajo la inspección del Gobierno Federal en asuntos de instrucción pública; pues cada uno de los Estados atiende en este particular lo que á su población concierne. Probablemente daría mejores resultados en que toda la nación estuviera bajo la inmediata inspección del Gobierno central, por medio del Ministerio de Instrucción Pública y sus departamentos; pero las muchas dificultades para la realización de esta deseada innovación, no es pertinente el recapitularlas aquí. Mas un ligero estudio de lo que el Gobierno mexicano ha hecho en los distritos que están directamente bajo su inspección, mostrará cuánto se podría llevar á cabo si toda la República estuviera, en lo que refiere á este ramo, bajo la administración del Ministerio de Instrucción Pública.

El presupuesto de instrucción pública para el año fiscal que termina en Junio 30 de 1910, fué de \$6.600,165 para el Distrito Federal y territorios que están bajo la dirección del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. De esta cantidad, casi la mitad fué destinada á la instrucción primaria en el Distrito Federal,—\$3.166,662.75 en números exactos,—mientras que \$432,442.80 ó cerca de medio millón de pesos, fueron destinados para los tres territorios, donde la población es poco numerosa; siendo la mitad de esa suma asignada á la Baja California.

A las escuelas normales, de gran importancia, por ser las que proveen maestros competentes llamados á difundir y mejorar la instrucción por toda la República, se les destinó la suma de \$921,762.75, ó casi un millón de pesos.

Es muy interesante comparar estas cantidades con las que se gastaban hace diez años en instrucción primaria en el mismo Distrito y Territorios.